

A PROPÓSITO DE LA «CRISIS DE LA FILOXERA»: LA ACTITUD DE LA ADMINISTRACION ANTE LA INVASION FILOXÉRICA Y ALGUNAS PRECISIONES ESTADÍSTICAS

No está de más replantear ahora el episodio de la llamada «crisis de la filoxera», precisamente cuando las largas y accidentadas negociaciones para la adhesión de España a las Comunidades Europeas han puesto sobre el tapete en repetidas ocasiones el problema que para la CEE suponen nuestros viñedos, y en concreto la cuantiosa producción vitivinícola española.

El problema se resume, de forma muy simplificada, en los términos siguientes: el viñedo español, con sus más de 1,7 millones de hectáreas, y con una producción media anual de 30 millones de hectólitros de vino —cuyo precio medio es aproximadamente la mitad del precio medio de los vinos de la Comunidad—, introduce en el Mercado Común un producto que perjudica de forma directa y en grado notable a los otros dos países grandes productores: Francia (1,2 millones de hectáreas y 58,8 millones de hectólitros de vino en 1978) e Italia (1,8 millones de hectáreas y 72,5 millones de hectólitros de vino). Con la particularidad de que si la CEE era ya coyunturalmente excedentaria en vino sin España, con su ingreso los excedentes se convierten en estructurales.

No puede sorprender, pues, la inacabable polémica en torno al vino. El Centro Nacional de Jóvenes Agricultores de Francia elaboró en 1977 un documento titulado «Espagne: un choc pour l'Europe», uno de cuyos epígrafes se titulaba elocuentemente: «L'Espagne va modifier l'équilibre des marchés agricoles. Fruits, légumes et vin, des productions européennes en danger» (1).

(1) Véase BOTELLA BOTELLA, F.: «Situación actual, problemática y consecuencias de la adhesión de España a la Comunidad Europea», en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n.º 100, Julio-

Y si Francia se ha situado en estos largos años de negociación en el epicentro de las discusiones, en el siglo pasado fue curiosamente el país que provocó una crisis de crecimiento en el viñedo español, que enlaza sin solución de continuidad con la situación actual.

AÑO 1863: LA *PHYLLOXERA VASTATRIX* EN FRANCIA

Es un dato muy conocido que en 1863 aparece en los viñedos del Gard francés (2) la primera manifestación de una enfermedad del viñedo provocada por el insecto *Phylloxera vastatrix* (3), hasta entonces desconocida en Europa. Hoy está demostrado que tal insecto fue importado de Estados Unidos de América, donde proliferaba sin daño en las fuertes vides de aquellos territorios (4).

El viñedo francés, que empezaba a recuperarse de la grave plaga de *Oidium* (5) padecida en torno a 1860, iba a experimentar a partir del primer brote filoxérico la mayor crisis de su historia. En 1866 aparecieron nuevos brotes de la enfermedad en Vaucluse y en las Bocas del Ródano. Un año después eclosionó en las proximidades de Burdeos. En 1870 comenzó su acción destructora en el Midi, zona francesa vitivinícola por excelencia. En 1875 se había extendido ya al L'Herault.

Septiembre, 1977, p. 21 y ss. En el mismo número, FERNANDEZ GONZALEZ, A.: «La agricultura española y la CEE», p. 69, parece indicar que el problema del viñedo español en relación a la Comunidad es un problema resuelto, ya que «se ha prohibido formalmente la plantación de nuevos viñedos» y «casi el 50 % de las cepas censadas presentan edades superiores a 45 años, mientras se estima que su límite de rentabilidad no debería superar hoy los 35-40 años».

- (2) La información en España acerca de la extensión de la filoxera en Francia era bastante precisa. Véase este texto tomado de un escrito dirigido en 1874 al Ministerio de Fomento: «En efecto; en los departamentos de los Alpes Marítimos del Var, Bocas del Ródano, Vaucluse y Gard no existe ya casi ninguna cepa. El Herault, Aude, Lot y Garona, Gironda, Las Charentas y demás están fuertemente atacados, lo mismo que la Borgofia: y es opinión de los hombres más competentes de Francia que antes de diez años habrá desaparecido por completo una producción que representaba por término medio de cincuenta a sesenta millones de hectólitros de vino, con un valor de mil millones de francos aproximadamente, dando ocupación a ocho millones de jornaleros de todos sexos y edades». (Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 247).
- (3) La *Phylloxera vastatrix* es una de las especies de la familia de los filoxéridos, hemípteros de pequeño tamaño.
- (4) La idea que la filoxera procedía de EE.UU. era ya contemporánea. En el mismo escrito recogido en la nota 2, se decía: «Créese que la *Phylloxera* ha venido de los Estados Unidos cuyas cepas indígenas, dotadas de una robustez extraordinaria pero que producen un vino malo en general, resisten en aquel país los estragos del pulgón. Nuestras vides europeas son plantas débiles y delicadas y todos los esfuerzos que se han hecho para aclimatarlas en la América del Norte han sido inútiles porque aquel insecto las ha destruido. En cambio las cepas americanas plantadas en Francia resisten algún tiempo pero al fin sucumben, pues el suelo, empobrecido con un cultivo de tantos siglos, no puede facilitar como en las regiones vírgenes del Nuevo Mundo la abundancia de alimento que necesitan la planta y el pulgón para vivir al mismo tiempo». (Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 247).
- (5) El *Oidium* atacó también a lo largo de los últimos siglos los viñedos españoles. En el Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura se custodian varios legajos con documentación muy variada en relación a esta enfermedad de la vid. Las autoridades agrarias de entonces convocaron sucesivos concursos para premiar los mejores trabajos dedicados a la forma de combatirla, muchos de los cuales se conservan.

Pero, ¿en qué consistía el daño provocado por el insecto *Phylloxera*? ¿Fue tanta su magnitud como para dar origen a una crisis agraria? Un documento español de algunos años después, elaborado por las autoridades agrícolas del Ministerio de Fomento, aunque tomado sustancialmente de la documentación facilitada por la Academia de Ciencias de París, describe así al insecto y a la enfermedad que provocaba en las vides:

«Este insecto es un pulgón (...) que tiene dos residencias, una subterránea sobre las raíces de la vid, y la otra aérea encima de las hojas y pámpanos de la misma planta. En el primer caso, este pulgón está desprovisto de alas, y es extraordinariamente dañino, viviendo como queda dicho, parásito sobre las raíces de las cepas (...), al paso que en el segundo es alado, y aunque menos perjudicial a la planta en que se aloja, no deja de ser terrible por ocuparse en la multiplicación de su especie, y ya provisto de alas, serle fácil trasladarse a mayores o menores distancias para invadir nuevas comarcas.

«La presencia de la *Phylloxera* en una viña, no es fácil descubrirla desde luego que entra en ella, porque su maléfica influencia apenas se revela al exterior en el primer año. En el segundo, la brotadura y fructificación se verifica como de ordinario; pero durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, las hojas se ponen amarillentas repentinamente, y si la uva no ha madurado, se marchita y arruga, y además, los zarcillos o tijeretas de los pámpanos se desarrollan poco, no se enroscan, se atrofian, secan y caen quedando el sarmiento desprovisto de este órgano de apoyo. Al tercer año, moribunda ya la cepa, brota trabajosamente, los sarmientos son delgados y apenas alcanzan 15 o 20 centímetros de longitud, y los racimos ruines que ha producido se secan con la planta entera durante los calores del verano» (6).

La destrucción de la cepa afectada era, por consiguiente, total y definitiva. Y lo que era más grave: la propagación del insecto se producía de forma rápida, pues como decía el Gobernador de Burgos en una circular,

«Cuando la vid empieza a brotar se aviva el insecto, saliendo de sus guaridas y lertargo de invierno, y empiezan las generaciones, que hasta el otoño próximo han de producir muchos millones de descendientes (...) (De esta forma) se extienden en la zona donde nacieron, ensanchando su acción destructora a manera que se propaga la mancha producida sobre el papel por un gota de aceite» (7).

Una vez que una viña se veía afectada por la *Phylloxera* no cabía otra cosa que el descepe y la destrucción mediante fuego de las plantas, y no sólo de las vides directamente dañadas sino de todas las existentes

(6) Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 17, carpeta 9.

(7) Boletín Oficial de la Provincia de Burgos, n.º 71, Domingo 2 de Mayo de 1880. Dicho Boletín se publicaba, curiosamente, los martes, jueves, viernes y domingos.

en muchos metros a la redonda, pues si aún no presentaban síntomas de la enfermedad era muy probable que el insecto ya hubiese anidado en ellas. Las medidas profilácticas se completaban con la aplicación de sulfuro de carbono en la tierra donde estaban implantadas y, también, de sulfocarbonato de calcio y de potasio. Este era el tratamiento que se generalizó, fruto de las investigaciones de una comisión de naturalistas y químicos constituida en la Academia de Ciencias de París en 1872.

El mismo documento del Ministerio de Fomento español al que antes nos hemos referido detallaba así el proceso que «los viñeros habían de seguir cuando comprobasen la aparición de la *Phylloxera*, debiendo dar parte «inmediatamente de su observación a la autoridad local, que a su vez lo pondrá en conocimiento del Gobernador de la provincia»:

«1.º Que desde luego arranquen y quemen sin demora en el mismo sitio las cepas apestadas y las que las rodean, aunque aparentemente no lo estén.

«2.º Que se inunde el suelo en que estaban plantadas con la disolución de un *sulfo-carbonato-alcalino*, o sea, una combinación de *sulfuro de carbono* y *sulfuro de potasio* o de *sodio*, para matar los *Phylloxeras* que puedan haber quedado en la tierra...» (8).

Pues bien, Francia, a pesar de haber puesto rápidamente en práctica todo tipo de medidas para atacar los focos filoxerados y para atajar su difusión, a la vez que desarrolló numerosas investigaciones en búsqueda de cepas portainjertos que fuesen resistentes a la nueva plaga, vio extenderse ésta de forma inexorable hasta destruir totalmente entre una cuarta y una tercera parte de sus viñedos, destrucción que adquirió su máxima dimensión a finales de la década de los 70 del pasado siglo. Los datos de producción de vino manifiestan bien a las claras la magnitud de la crisis: de una producción anual media de 57,6 millones de hectólitros de vino en 1875-78, en 1879 la producción desciende a 25,8 millones de hectólitros (el 44,8 %), siendo la producción media del quinquenio siguiente de 33,6 millones de hectólitros (9).

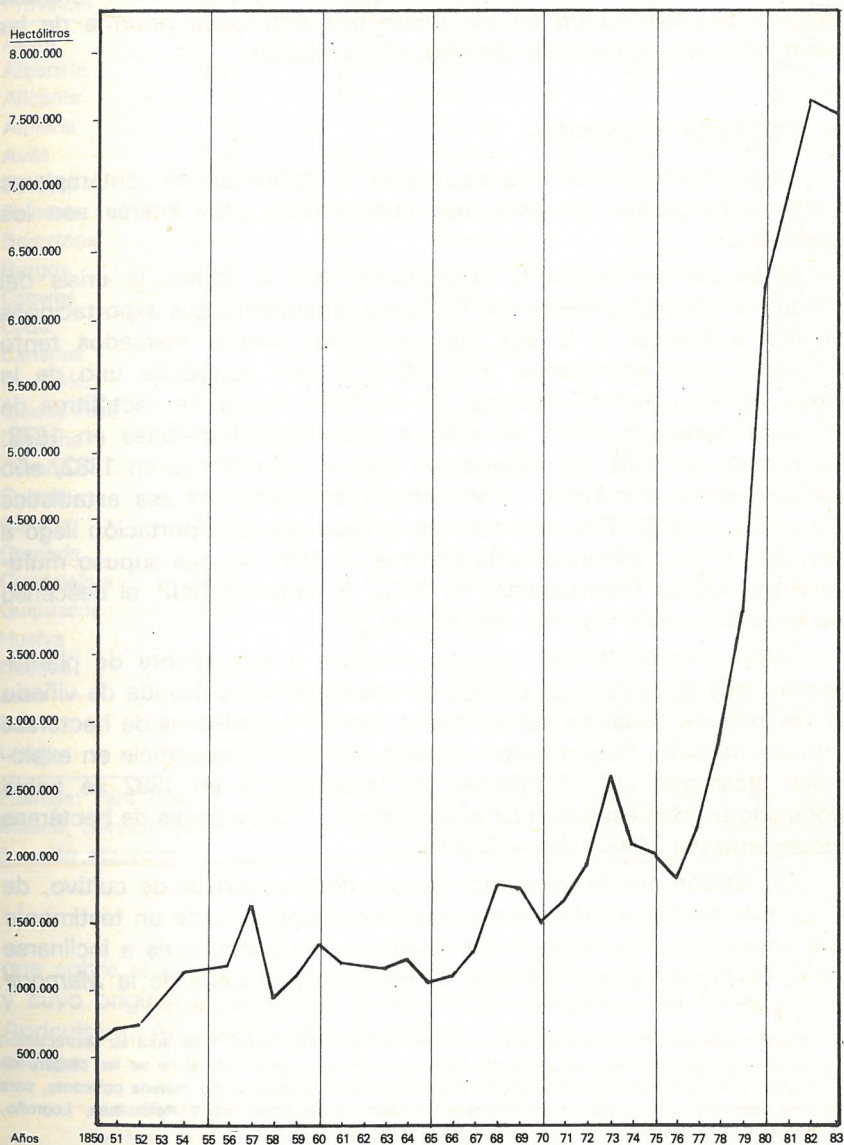
Francia, principal abastecedor mundial de vinos por entonces, ve peligrar una de sus principales fuentes de ingresos del exterior. De ahí que, como primera medida, acuda a los mercados español e italiano en busca de vinos comunes o «de pasto», que tras el correspondiente «coupage» podrían ser comercializados como vinos franceses, práctica que ya se había venido realizando (10), aunque a partir de entonces se

(8) Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 17, carpeta 9.

(9) Por entonces, la superficie del viñedo francés superaba los 2 millones de hectáreas. Le seguían Italia, con 1,87 millones de ha, y España, que como se ha dicho dedicaba al viñedo alrededor de 1,4 millones de hectáreas. Los viñedos argelinos, que al principio de la crisis ocupaban una superficie de 19.994 hectáreas, se extendían 15 años después por más de 125.000 hectáreas.

(10) «Así es que siendo caldos de poco aguante, tienen que ir al mercado cuando no han podido

E S P A Ñ A

CUADRO GRAFICO DE LAS CANTIDADES DE VINOS EXPORTADOS
DESDE 1850 A 1833 SEGUN RESUMENES FACILITADOS POR LA
DIRECCION GENERAL DE ADUANAS

Madrid, 1.º de Mayo de 1884

Tomado del Archivo del Ministerio de Agricultura, legajo 79

realizará a gran escala. Pero Francia adoptó otras medidas que habrían de tener gran influencia posterior: plantaciones masivas de vides en Argelia y rápida sustitución de los viñedos que iban siendo descepaados, lo que solamente fue posible en el caso de los medianos y grandes viticultores, ocasionando de ese modo una anticipada reforma de las estructuras, con el sacrificio del pequeño agricultor.

LA FILOXERA Y ESPAÑA

La cuestión de la filoxera en relación a España puede contemplarse desde varios puntos de vista: dos que revisten gran interés son los siguientes:

a) España aprovecha la oportunidad que le ofrece la crisis del viñedo francés para incrementar de forma notabilísima sus exportaciones de vino a Francia, a la vez que conquista nuevos mercados tanto europeos como americanos. El Gráfico 1, que reproduce uno de la época, es elocuente al respecto: de los 1,5 millones de hectólitros de vino exportados en 1870, se pasa a exportar 2,9 millones en 1878, 3,9 millones en 1879, 6,2 millones en 1880 y 7,6 millones en 1882, año que representa el máximo en el período abarcado por esa estadística (años 1850 a 1883). Por otras fuentes se sabe que la exportación llegó a alcanzar los 11,3 millones de hectólitros en 1891, lo que supuso multiplicar por 7,5 las exportaciones de 1870. A partir de 1892, el descenso fue acusado y cada vez más decreciente (11).

b) La oportunidad del negocio conduce a una «fiebre de plantaciones», que se traduce en el paso de una superficie cultivada de viñedo de 1,4 millones de hectáreas en 1880 a más de 2,4 millones de hectáreas a finales de siglo. Según datos oficiales, en 1890 la superficie en explotación alcanzaba ya 1,7 millones de hectáreas, y en 1892 se había producido un alza espectacular al alcanzar los 2,28 millones de hectáreas (incremento del 34 %) (Véase Cuadro 1).

En relación con la ampliación brusca de la superficie de cultivo, de la que más adelante daremos algunos datos locales, baste un testimonio para comprender las razones que llevaron a los agricultores a inclinarse por el viñedo de forma decidida. El testimonio procede de la *Memoria*

desarrollarse en ellos las cualidades que realzan a los buenos vinos. Y de aquí su depreciación y poca salida, que fuera del consumo local y circunvecino sería nula si no se les cargara de color, y por esta circunstancia y por su bajo precio se estrageran, como materia colorante, para las composiciones de los vinos extranjeros» (*Memoria del Estado de la Agricultura*, Logroño, 1875, Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 251).

- (11) El descenso de las exportaciones fue brusco, como lo prueba que se pasara de 11,1 millones de hectólitros en 1891 a 6,5 millones de HI en 1892, coincidiendo con el final del Tratado Comercial de España y Francia de 1882. En 1894 la exportación de vino común se redujo a 3,9 millones de HI. En aguardientes, vinos generosos y vinos de Jerez, el descenso fue menos acusado y algo más tardío.

Cuadro 1
SUPERFICIES PROVINCIALES DEDICADAS AL VIÑEDO EN 1884 Y 1890
 (En miles de hectáreas)

Provincia	1884	1890	Provincia	1884	1890
Alava	2,6	14,5	Lugo	3,7	3,8
Albacete	28,4	34,7	Madrid	58,4	68,0
Alicante	51,1	86,3	Málaga	29,4	33,8
Almería	7,6	4,7	Murcia	25,0	28,3
Ávila	20,0	15,6	Navarra	49,8	51,7
Badajoz	45,0	19,1	Orense	19,8	17,1
Baleares	18,3	26,2	Oviedo	—	1,1
Barcelona	125,0	135,0	Palencia	30,5	25,3
Burgos	37,8	36,3	Pontevedra	3,7	4,8
Cáceres	12,3	15,3	Rioja	—	62,9
Cádiz	20,7	15,3	Salamanca	15,5	15,4
Canarias	1,7	3,3	Santander	1,2	0,8
Castellón	45,9	51,6	Segovia	1,3	10,5
Ciudad Real	67,3	43,1	Sevilla	5,4	10,8
Córdoba	18,7	14,8	Soria	4,3	5,6
Coruña	—	14,8	Tarragona	110,1	109,1
Cuenca	28,4	34,7	Teruel	10,6	18,6
Gerona	20,0	3,8	Toledo	113,7	23,9
Granada	—	8,8	Valencia	102,2	106,8
Guadalajara	24,8	22,6	Valladolid	55,8	88,8
Guipúzcoa	0,2	0,04	Vizcaya	—	1,1
Huelva	7,7	10,8	Zamora	—	63,3
Huesca	50,9	56,7	Zaragoza	—	85,9
Jaén	3,4	17,2			
León	33,5	22,7	TOTAL	1.444,7	1.730,7
Lérida	—	119,1			

Fuentes: Para 1884: T. CARNERO: *Expansión vinícola y atraso agrario, 1870-1900*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980, p. 44. Para 1890: *Estadística de la invasión filoxérica correspondiente a 1890*, Archivo del Ministerio de Agricultura.

que sobre el estado de la agricultura de Baleares se elaboró en 1875, y cuyo original se conserva en el Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura. Al referirse el informante al cultivo de la vid en las islas, escribe:

«La viña recibe un cultivo bastante esmerado de algunos años a esta parte, se labra bien y oportunamente, se la mantiene limpia de malas yerbas, se poda con conciencia, se le hacen, en una palabra, todos los trabajos convenientes; y si bien es cierto que hace algunos años no se la abonaba, hoy se hace con liberalidad, y Dios recompensa estos trabajos y afanes con un don abundante y rico».

Y prosigue:

«La viña no necesita encomiadores, se va extendiendo diariamente por todas las comarcas de esta isla: el afán de obtener prontos y abundantes rendimientos, este aguijón del interés viene a ser un consejero que reemplaza ventajosamente a cualquier otro (...)».

«En las plantaciones nuevas ya se atiende a no mezclar las variedades sino que se escalonan por orden de maduración, lo cual es ventajosísimo para la vendimia y para la calidad del vino, pues todo el fruto se coge en buena sazón sin que haya tanta gente aglomerada en unos pocos días».

Pues bien, la ampliación brusca de la superficie destinada al viñedo es considerada de forma unánime como causa determinante de una crisis profunda de la agricultura española, crisis que tiene como partida de nacimiento el último tercio del siglo XIX. Los rasgos generales de esa crisis ya han sido analizados en otros trabajos. Aquí nos limitaremos a señalarlos.

Según se desprende de los estudios más completos y recientes (12), la crisis que desencadena la filoxera en España se enmarca dentro de un proceso más amplio, de ámbito internacional, cuyos aspectos más relevantes en lo que a nuestro país se refiere son:

a) El desarrollo industrial, la navegación a vapor y la extensión de los ferrocarriles han ido articulando los mercados europeos y el de Estados Unidos. Esa articulación provoca la necesidad de reformas agrícolas que mediante la mecanización y el abonado permitan la intensificación y fomenten la especialización, con la consiguiente reducción de costes y aumento de la productividad, lo que hace que sus productos agrarios sean cada vez más competitivos.

b) España, que ha visto fracasar lo que parecía iba a ser su gran reforma agraria —la Desamortización—, sigue todavía con los modos de la agricultura señorializada, y no da el salto a la comercializada. Con ello aplazó, como mantiene J. Fontana, «el despojo y proletarización del campesinado» (13), que pronto iba a producirse como resultado de la crisis general agraria de los dos últimos decenios del siglo XIX y de los primeros del XX, y que, en Inglaterra, y en los países que realizaron tempranamente la Revolución Industrial, se había consumado decenios antes.

c) En los años setenta, y sobre todo en los ochenta, del siglo XIX se presenta para España una buena oportunidad, como ya se ha señalado: la demanda exterior de vino se incrementa de forma espectacular,

(12) El estudio reciente más completo que conocemos es el de CARNERO I ARBAT, T.: *Expansión vinícola y atraso agrario, 1870-1900*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1980, 296 pp. Esta obra contiene un importante repertorio bibliográfico sobre el tema de la filoxera, así como de fuentes impresas y manuscritas.

(13) FONTANA, J.: «Prólogo a la obra de CARNERO, T.: *Expansión vinícola...*, Op. cit., p. 16.

como también los precios. Esto provoca la ya mencionada «fiebre de plantaciones», que, como principal contrapartida, implica el abandono creciente del cultivo del trigo. Pero pronto Francia repone sus viñas, pone en explotación varios miles de hectáreas en Argelia y exporta el insecto, que va a destruir buena parte de las viñas de Europa, entre ellas varias decenas de miles de hectáreas de España. A la inversión realizada en nuevas plantaciones ante la perspectiva del negocio exportador, hubo que añadir, pues, las pérdidas debidas a la plaga y las nuevas inversiones para reposición. Unase a ello el declive de la producción triguera y el hundimiento forzado del precio del trigo cuando a los puertos españoles empezó a llegar grano mucho más barato de Estados Unidos, Rusia y Argentina.

Y cuando de nuevo las vides producen normalmente a un lado y a otro de la frontera, se reducen drásticamente las exportaciones, aparece la sobreproducción, no sólo por la mayor extensión del viñedo sino porque los portainjertos americanos que se emplearon en las replantaciones incrementaron la producción media por cepa, iniciándose así el problema grave de los excedentes, que a su vez ocasionó intensas perturbaciones en el sector alcoholero.

d) Por consiguiente, puede decirse que en esos decenios se vivió el auge de la viticultura a la vez que se arruinó la producción triguera, a la que más tarde se unió el hundimiento de los precios de los vinos y el consiguiente declive del viñedo.

El resultado fue el asentamiento del proteccionismo en la política económica de este país (14), la paralización del proceso de modernización del campo y el inicio del despoblamiento de amplias zonas del interior por ruina de muchos pequeños propietarios y arrendatarios y por el cada vez más bajo nivel de vida de los jornaleros. Es entonces cuando las incipientes zonas industriales de Asturias y del País Vasco se constituyen como alternativas principales para hacer frente a la miseria en la que de nuevo se ve sumido el pequeño campesino (15).

Cabe un tercer punto de vista en la cuestión que nos ocupa de la filoxera en relación a España: qué sucede cuando a España llega también la invasión, cuestión de la que no nos ocuparemos de forma especial, remitiéndonos a la obra de T. Carnero citada anteriormente. Pero sí nos detendremos en algunos aspectos —que sepamos, iné-

(14) Josep Fontana enmarca la crisis vitícola como un aspecto más de la crisis agraria, «consecuencia de los defectos estructurales de una agricultura que había escogido el camino más fácil, y menos revolucionario, para adaptarse a las reglas de funcionamiento de la economía capitalista». También piensa que el fracaso de la agricultura española se tradujo «en la mitad norte, en términos de precios —y por consiguiente de aranceles protectores que los mantuvieran—», proteccionismo que sólo favoreció a los grandes (Vid. Prólogo a *Expansión vinícola...*, Op. cit. de T. Carnero, pp. 20 a 22).

(15) *Ibidem*, pp. 16-17.

ditos— en relación a cómo se vivieron los prolegómenos de la invasión y cómo reaccionó la Administración cuando se confirmó la aparición de los primeros brotes en Málaga —y no en Gerona como la mayoría de los autores recogen— (16), lugar por donde, además, la esperaban algunas autoridades (17), hasta el punto de que se llegó a proponer destruir todos los viñedos existentes en una franja de 10 km en la vertiente sur de los Pirineos—. Otro lugar por donde se consideraba lógica la aparición era por el Duero, y procedente de Portugal, como más adelante se verá. El hecho es que la primera mancha se halló en el lagar La Indiana, en el término de Mocrinejo, Málaga, en la primavera-verano de 1878, por consiguiente, quince años después de que hiciese su aparición en los viñedos franceses. Las 32 hectáreas de uva moscatel de aquel lagar (unas 90.000 cepas, 2.900 cepas por hectárea) se vieron pronto afectadas; las hojas de las vides se pusieron amarillentas y el fruto se marchitó, según el comportamiento antes descrito para una de las fases del desarrollo de la enfermedad.

Cuando la filoxera hizo su aparición, la Administración parecía estar ya muy sobreaviso, como lo prueba el hecho de que antes de que se descubriera el foco malagueño, estuviese ya en discusión en las Cortes un Proyecto de Ley de Defensa contra la Filoxera, ley que sería promulgada días después (concretamente el 31 de Julio) del informe pericial confirmando el inicio de la invasión, e informe que, dirigido al Ministro de Fomento con fecha 13 de julio, y firmado por el Presidente del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, decía:

«Tengo el sentimiento de acompañar a V. E. el definitivo dictamen de la Comisión, por el que se corrobora *que esta terrible plaga se encuentra ya en nuestro suelo*, y precisamente en una de las provincias que con las limítrofes forman el principal núcleo de la viticultura española (...). Por ello, se debe acudir con la mayor presteza a llevar a efecto el proyecto pendiente de

-
- (16) Todavía se encuentran algunos trabajos —de ámbito local o comarcal generalmente—, que señalan a Gerona como el primer foco filoxerado de España. Sin embargo, y como está plenamente probado, el insecto apareció primeramente en Málaga, probablemente llevado hasta allí por vía marítima. Los viñedos malagueños sufrieron un daño importantísimo, por la extensión afectada y por su irreversibilidad. Con una superficie de 112.800 hectáreas de viñedo en 1878, en 1890 las estadísticas oficiales recogían más de 83.000 hectáreas afectadas por la filoxera, aunque sólo 6.695 destruidas totalmente para entonces. El hecho es que hoy día su superficie vitícola apenas rebasa las 17.000 hectáreas. La crisis que esto supuso para Málaga puede verse en los diversos trabajos que J. A. Lacomba le ha dedicado, en especial, «De la crisis sectorial a la crisis general de una economía. Málaga: 1878-1900», en *Primeras jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Vol. III, 1973.
- (17) «Mientras ellos acechaban el bicho por la frontera, y hasta habían puesto en tortura a los pobres ampurdaneses, amenazándolos con el petróleo y la inquisición de las viñas, él salta de golpe al otro lado de España y se presenta en Málaga y Almería, haciendo migas a los sabios que por allí declaraban imposible su majestuosa aparición» (*Diario de Barcelona*, 16.VIII.1878, citado por J. IGLESIES: *La crisis agraria de 1879-1900: la filoxera a Catalunya*. Barcelona, Ed. 62, 1968, p. 43, y recogido en CARNERO, T.: *Op. cit.*, p. 113).

debate en las Cortes, por extremadas que aparezcan sus medidas» (18).

El hecho es que desde al menos seis años antes habían empezado a llegar noticias sobre la filoxera al Ministerio de Fomento. El documento oficial más temprano que hemos hallado referido a la filoxera es una comunicación del 5 de septiembre de 1872 del Ministro Plenipotenciario de Alemania en la que recaba del Gobierno español información acerca de si la filoxera ha atacado nuestros viñedos. En ella se dice:

«Hace algunos años que los viñedos del mediodía de Francia se ven invadidos por un insecto conocido en Francia bajo el nombre de *Pon de vignes*. Dicho insecto ataca las raíces, y por consiguiente la vitalidad de las viñas, de tal modo que desde que su presencia se manifiesta se cortan las viñas y se labra la tierra en que se han presentado».

Más adelante añade que

«En la escuela para el cultivo de la vid en Nenbonrg cerca de Viena es en donde la enfermedad se ha declarado y por lo que ha podido llegar a averiguarse ha sido importada de América del Norte. También se ha mostrado en Italia, en Grecia, en el mediodía de Rusia y en Inglaterra».

Más adelante, el embajador informa de que el emperador ha dado un decreto por el que se prohíbe «la importación de cepas para transplantar», finalizando su escrito diciendo que sería interesante para el Gobierno alemán saber si esta enfermedad se ha mostrado ya en España y hasta qué punto» (19).

Días después (concretamente en el Despacho n.º 131 de 15 de Junio), el Ministro de España en Lisboa traslada al Gobierno español una comunicación del Gobierno portugués en la que llega a decirse que ha recibido noticias del «desarrollo en algunas localidades de España de la nueva epidemia de la vid, conocida con el nombre de *Phylloxera* (sic) *Vastatrix*», pasando después a comunicar las medidas que allí se han tomado, dado que la cuestión es «de interés común para los dos pueblos de la Península» (20). En el margen del documento aparece una nota en la que se ordena que:

«Para complacer en cuanto posible sea al Gobierno portugués se dirija una

(18) El dictamen aparece en un documento de 2 hojas que lleva como número de registro el 229. Las «medidas extremadas» aconsejadas eran las ya conocidas de arrancar las cepas enfermas y las de su alrededor. Esta medida, aceptada en general cuando el mal era ostensible, chocó con el hecho de que en la ley de 1878 no se determinó indemnización alguna, lo que fue objeto de debates, tanto en el Parlamento como entre los viticultores afectados. (Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 252).

(19) *Ibidem*, legajo 17, carpeta 8.

(20) Legajo 17 del Archivo del Ministerio de Agricultura. El documento emanado del Ministerio de Fomento en respuesta al precedente de Portugal lleva fecha de 20 de noviembre de 1872 y salida de 2 de diciembre.

circular a las Juntas provinciales de Agricultura, acompañándoles copia del interrogatorio».

que adjuntaba Portugal sobre la «nueva y desconocida» enfermedad de la vid.

En efecto: el 20 de noviembre de 1872 la «Comisión General de Agricultura, Industria y Comercio Agrícola» (sic) dirige un escrito «A los gobernadores de las provincias, excepto las vascongadas», por el que les insta para que den respuesta «al adjunto interrogatorio relativo a la enfermedad de la vid conocida con el nombre de *Phylloxera vastatrix*», interrogatorio que efectivamente es idéntico al remitido por Portugal, cuyo Gobierno lo había dirigido en una primera fase únicamente a las autoridades de Villa Real. Fue el siguiente:

- «1. ¿Es debida (esa enfermedad) a la existencia del insecto descrito por los naturalistas franceses y conocido por la denominación *Phylloxera vastatrix*?»
- «2. ¿En qué época aparece? ¿De qué modo manifiesta los actos de su vida? ¿De qué se nutre y cómo se propaga?».
- «3. ¿A qué profundidad del suelo ataca las raíces de las cepas y qué espacio media entre la primera herida de las raíces y la muerte de las cepas?».
- «4. ¿Qué número de insectos poco más o menos acostumbra aparecer en cada cepa?».
- «5. ¿Cuántos años hace que se manifestó el insecto en esa localidad?».
- «6. ¿Es irradiante, esto es parte de un punto central para la circunferencia o sigue la dirección de las líneas de los cuatro vientos?».
- «7. ¿Ataca indistintamente todas las cepas, prefiere determinadas castas, se manifiesta en todos los terrenos y en todas las exposiciones o prefiere ciertos terrenos y ciertas exposiciones?».
- «8. ¿Es su desarrollo imperturbable o diversifica en los años secos o lluviosos, fríos o calientes?».
- «9. ¿En qué proporciones aumenta su manifestación anual?».
- «10. ¿Se han empleado algunos medios para destruir el insecto? ¿Cuáles han sido sus resultados?».

Además de responder al interrogatorio, se ordenaba remitir a Madrid, siguiendo también en esto lo realizado en Portugal,

«Algunos ejemplares del insecto» en frascos de cristal o cajas de hoja de lata;

«Cepas que puedan representar los diferentes períodos de la enfermedad», que se enviarán en cajas de madera (21).

(21) *Ibidem*, legajo 17.

Nada hemos hallado en respuesta a ese interrogatorio. El hecho es que, de fecha 20 de junio de 1875 (tres años antes del primer hallazgo), nos encontramos con unas galeradas (pruebas de imprenta) con correcciones manuscritas, procedentes de la Comisión General ya citada, en las que, tras un breve preámbulo, se dan instrucciones precisas «para reconocer las viñas y descubrir en ellas el *Phylloxera vastatrix*». Algunas de las palabras recogidas en dicho documento dan pie para suponer que ya entonces era notable el temor existente a la filoxera (palabra «de origen griego que significa seca-hojas»):

«Llamamos seriamente la atención de los viñeros de España, para que estén alerta y se preparen oportunamente a rechazar la plaga exterminadora (...) y evitar que por descuido o abandono cunda la peste por nuestros inmensos plantíos, cuya pérdida acrecería de un modo espantoso el cúmulo de males que afligen a la nación».

El documento termina diciendo que

«Se recomienda a los propietarios de viñedos fronterizos con las naciones infestadas que los vigilen con escrupuloso esmero, sobre todo los establecidos en la cuenca del Duero, ya apesada en Portugal, que con toda probabilidad será el punto por donde penetre en España, atendido el rumbo que se le ve seguir en otras partes recorriendo los valles con preferencia a las montañas» (22).

Al mismo año, 1875, corresponden un conjunto de *Memorias* sobre el estado de la agricultura que por encargo oficial redactaron los Ingenieros-Jefe, agrónomos o industriales, para cada provincia, y de las que antes hemos recogido el testimonio de la de Baleares. Hemos examinado algunas de ellas, encontrado solamente en una, en la correspondiente a Córdoba, una alusión concreta a la filoxera. Dice así:

«El nuevo insecto hemíptero, el *Phylloxera vastatrix*, que tantos estragos está causando en la actualidad en los viñedos del mediodía de Francia, no se conoce afortunadamente en la Provincia» (23),

añadiendo a renglón seguido que

«El único contratiempo que sufre el cultivo de la vid en esta Provincia es debido al desarrollo del *Oidium*, criptógama que suele invadir los viñedos con verdadera intensidad, poniéndose en práctica, en más o menos escala, para contrarrestar este mal el azufrado, que es el único medio conocido como más eficaz» (24).

(22) Archivo del Ministerio de Agricultura, legajo 17, carpeta 6. En las galeradas figura ya el pie de imprenta: Madrid, Imp. de T. Fortanet. Aparece un texto compuesto y numerosas adiciones manuscritas. En el escrito se hace alusión a una lámina sobre el insecto que no hemos hallado.

(23) *Memoria del Estado de la Agricultura*, Córdoba, 1875. Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 225.

(24) Como decimos, el tema del *Oidium* es la mayor preocupación de los viticultores, si hacemos caso a los informes de las Jefaturas Agronómicas Provinciales. En algunos casos, los informes expresan otro tipo de preocupaciones, como sucede en el caso del autor de la *Memoria* de

Precisamente al *Oidium* sí que se refieren la mayor parte de las Memorias examinadas, concretamente las de Burgos, Cádiz, Logroño, Guipúzcoa, Orense, Palencia, Sevilla y Valencia (25).

Sirvan, pues, estos testimonios como prueba de que la filoxera formaba parte de las preocupaciones de la Administración agrícola, aunque no parecía haber producido todavía excesiva alarma.

Algunas instituciones privadas e incluso varias personas a título particular se dirigieron también a la Administración en relación a la filoxera. Uno de los testimonios más elocuentes que hemos hallado en los fondos del Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura procede del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, fechado el 23 de diciembre de 1876 y firmado por catorce de sus miembros. En él se dice que la filoxera

«Es la más terrible plaga que ha sufrido la agricultura desde que el hombre comenzó a explotar la tierra».

Y presuponiendo ignorancia del tema por parte de la Administración, el escrito pasa a describir las características del insecto y a especular sobre el origen de la plaga, acerca del cual dice que:

«Créese que ha venido de los Estados Unidos cuyas cepas indígenas, dotadas de una robustez extraordinaria pero que producen un vino malo en general, resisten en aquel país los estragos del pulgón. Nuestras vides europeas son plantas débiles y delicadas y todos los esfuerzos que se han hecho para aclimatarlas en la América del Norte han sido inútiles porque aquel insecto las ha destruido».

Y, ya en otro lugar, añaden:

«Si desaparecen nuestros viñedos seremos mucho más pobres que los franceses; porque en el clima donde cultivamos la vid no es posible plantar otra cosa, no quedándonos ni aun el triste recurso de los cereales» (26).

Sevilla. Dice en relación al viñedo en esa provincia: «Bastante menos estendido é importante que los anteriores cultivos se halla en la provincia de Sevilla el de la vid. Y puedo decir, sin embargo del ligero examen que me ha sido fácil hacer en mis excursiones o salidas a pueblos de este Distrito, que no veo la razón de por qué se hallan tan limitadas las plantaciones a que me refiero. El clima y terreno, por punto general, le son a propósito, y exposiciones convenientes pueden hallarse las necesarias para dar un gran ensanche a este mermado ramo de riqueza tan descuidado, sin fundamento que lo justifique». (Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, Sevilla, legajo 252).

- (25) Desgraciadamente, en el Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura no se conservan las *Memorias* de todas las provincias, acerca de las cuales aparece un escrito acusando el recibo de 44. En un trabajo de recopilación y análisis que hemos emprendido con vistas a la publicación de las mismas por grupos regionales, hemos observado que el nivel de detalle y el rigor varía mucho de unas a otras. Entre las analizadas, destacan por su modernidad y brillantez las de Valencia, Burgos, Cáceres y Córdoba. Muchas de ellas debieron ser publicadas, completas o en extracto, poco después de ser remitidas al Ministerio, por las propias Diputaciones Provinciales, por lo cual cabe la esperanza de recuperar las que no figuran en el Archivo. Desde aquí agradezco de antemano cualquier noticia al respecto.
- (26) El Instituto Agrario Catalán de San Isidro jugó un importante papel en la renovación de la agricultura en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX. Formó parte de la Junta General

A continuación, el escrito sugiere las medidas que deben adoptarse, estimando que la sola prohibición de importar «cepas y sarmientos barbados» (27) no basta, pasando a proponer fuertes castigos pecuniarios, e incluso corporales, a los aduaneros que permitan el paso de alguna cepa o sarmiento y a los viticultores que no procedan a la destrucción inmediata de sus vides y a la comunicación al alcalde, según las instrucciones dadas.

Otro documento privado de gran interés, datado en Barcelona el 12 de octubre de 1877, lo firma Juan Miret, quien también se dirige al Ministro de Fomento. En síntesis, le expone:

- a. Que ha realizado un viaje al extranjero «para estudiar la *Phylloxera vastatrix*»;
- b. Que ha recogido en Francia y Suiza «cuantos datos y noticias podía apeteecer»;
- c. Que se congratula de que nuestros viñedos estén libres «todavía por fortuna del terrible azote que está devastando los viñedos de Europa»;
- d. Que se propone redactar, e imprimir después, una *Memoria*, para lo cual solicita del Ministro ciertos datos «que he pedido inútilmente a varias personas». Entre los datos que solicita están «la extensión de tierra plantada de viñas (que calcula en 1.000.000 de hectáreas), la producción de vino y aguardiente, las cantidades de ambos exportadas, etc.»;
- e. Por último, sugiere que se extienda la prohibición de importar cepas y sarmientos barbados «a toda planta». Y lo argumenta por una doble vía: porque «en los criaderos de Francia es muy común plantar frutales arbustos y sembrar flores a corta distancia de las cepas y parrales (y porque) Italia y Argel ya han prohibido la entrada de cualquier planta». Concluye el escrito recomendando al Ministro que «sin pérdida de momento se prohíba la entrada en España de toda planta viva de cualquiera clase que sea» (28).

contra la filoxera constituida a tenor de la Ley de 31 de julio de 1878. Diego Pazos dice que su fundación data de 1851 y que «sus servicios y meritoria labor es apreciada por la región y por la agricultura en general» (PAZOS Y GARCIA, D.: *Política Social Agraria de España (Problemas, situación y reformas)*, Madrid, Est. Tip. de Jaime Ratés, 1920). El escrito al que se refiere esta nota se conserva en el Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 15.

- (27) En relación al tema de la prohibición de importar cepas y barbados, decía el escrito del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro: «(Este Instituto) tuvo la altísima satisfacción de que a su instancia se dictaran las órdenes de 31 de Julio de 1874 y 11 de Junio de 1875 prohibiendo la entrada de las cepas, sarmientos, barbados y plantas de los géneros *cissus* y *ampelopsis* de todas procedencias extranjeras, mandándose al mismo tiempo destruir las que se pretendiesen introducir en el Reyno».
- (28) El firmante del escrito, Juan Miret, sería nombrado Comisario Regio contra la filoxera en Cataluña. Su actuación fue implacable, haciendo arrancar vides que en opinión de sus propietarios podían seguir produciendo 2 ó 3 años, y precisamente cuando la demanda estaba en su apogeo. Ello provocó el «levantamiento de Llers», que supuso el fin de la campaña en aquella región. Gerona, a la altura de 1890, era la provincia más castigada por la filoxera, pues ya entonces habían sido prácticamente arruinadas 30.715 hectáreas, con lo que apenas le quedaban tres mil sin daño. Esas 30.715 hectáreas se repartían en tan sólo 5 municipios. Figueras (16.216 ha), Gerona (5.077 ha), La Bisbal (4.996 ha), Sta. Coloma de Farnés (3.894 ha) y Olot (532 ha).

Detrás de tanto celo figuraba la lógica defensa de los viveros catalanes (29).

LA ADMINISTRACION Y LOS INICIOS DE LA INVASION FILOXERICA

En otro orden de cosas, se ha escrito que la Administración se mostró inoperante, ineficaz, pasiva e incluso indiferente ante el problema de la invasión filoxérica (30), crítica de la que T. Carnero salva a la Administración provincial catalana, de la que afirma que se caracterizó por su «efectividad y practicismo». No entramos aquí en controversia con tales afirmaciones, pues sería preciso un estudio muy detallado al respecto antes de contradecir opiniones tan contundentes, y más cuando de la documentación que hemos analizado parece deducirse todo lo contrario, al menos en lo que se refiere a la etapa inmediatamente siguiente a la aparición de los primeros brotes.

En efecto: confirmada la especificidad del primer brote filoxérico, la Administración se muestra a primera vista sorprendentemente ágil, activa y eficaz. El telégrafo funciona a pleno rendimiento, como se comprueba, por ejemplo, incluso en una provincia, como Burgos, a la que tardaría muchos años en llegar la plaga (31); la Ley de Defensa contra la Filoxera se aprueba pocos días después de la confirmación del inicio de la invasión; se organizan de forma inmediata conferencias en Málaga para dar a conocer las características de la enfermedad y la forma de combatirla, conferencias a las que se ordena asista un representante cualificado de cada provincia; más tarde se ordena que dichas conferencias se pronuncien en todas las capitales de provincia y en las cabeceras de partido que por la importancia de sus viñedos lo requieran; se ordena imprimir con carácter urgente dichas conferencias y distribuir las entre los viticultores, debiendo enviar una copia al Ministerio de Fomento; desde dicho Ministerio se reclama a las Juntas Provinciales de Agricultura que no han remitido aún las conferencias (y esto ya en septiembre de 1878, cuando todavía no habían transcurrido dos meses de la invasión).

(29) A la propuesta de Miret se unió una protesta firmada por la Sociedad Catalana de Horticultura, fechada el 8 de abril de 1890, y cuyo primer firmante es el Marqués de Aguilar. La petición se concreta en «que en la forma que estime ser la más legal y conveniente, se permita la libre circulación por el interior del Reino, de toda clase de árboles, arbustos y demás plantas vivas (escepción hecha de lo concerniente a la vid y sus derivados)». (Archivo del Ministerio de Agricultura, legajo 251).

(30) Teresa Carnero no escatima críticas a la Administración Central en su obra. Véase en especial las pp. 116 a 124, 132 y 178.

(31) La llegada de la filoxera a la provincia de Burgos ha sido fijada en 1898 por T. Carnero, en su estudio repetidas veces citado (v. p. 178). Sin embargo, en numerosos oficios remitidos, en los años 1898 y 1899 y desde muy diversos pueblos de la provincia, por los Ingenieros agrónomos en sus giras de inspección para dar cuenta del estado de las cosechas no hacen referencia alguna a tal evento.

A título de ejemplo, véase en plan telegráfico cómo se vive el inicio de la crisis en una provincia castellana, Burgos concretamente:

* El 23 de julio, diez días después del dictamen confirmando la existencia de la plaga en Málaga, se recibe en el Gobierno Civil de Burgos un telegrama ordenando que se remita «lista de los cincuenta mayores contribuyentes en propiedad vitícola», lista que el gobernador envía a Madrid cuatro días después.

* El tres de agosto se recibe un nuevo telegrama comunicando que «entre los días 8 a 14 del mismo mes el Sr. Paz Graells dará en Málaga un ciclo de conferencias teórico-prácticas», ordenando horas después en un nuevo telegrama que a las mismas deberá asistir «el Ingeniero Secretario de Agricultura o el Catedrático de esta asignatura».

* El mismo día se cursa desde Burgos un telegrama a Madrid, rectificando en un nombre la lista de los 50 principales contribuyentes que ya se había facilitado: se trataba de Juan Antonio Varona, «fuerte propietario vitícola en el partido de Castrojeriz y Lerma».

* El día 20 se publica la Real Orden por la que se constituye la comisión provincial, bajo la presidencia del gobernador. Como vocales aparecen designados Juan Francisco Membrilla (por Roa), Ezequiel Revenga (de Castrillo de la Vega) y Leonardo Encio (por Miranda de Ebro).

* Tres días más tarde, el gobernador dirige un escrito al Director General de Instrucción Pública, Agricultura e Industria recomendando se sustituya a los 2 primeros vocales por otros, dado que el primero tenía «residencia fija» en Valladolid y el segundo «a mucha distancia de esta Capital», lo que «sobre ser demasiada molestia para los interesados, podría lastimar, por la consiguiente dificultad en la asistencia, la importante misión de la Junta». En sustitución, se propone a Juan A. Varona y a Tomás Beltrán, en representación de las zonas vitícolas de Castrojeriz y Lerma el primero, de la de Aranda y Roa el segundo, y de la de Miranda de Ebro el superviviente de la comisión inicial. La propuesta se aceptará por Real Orden de 6 de noviembre.

* En la misma fecha (23 de agosto) se acusa recibo de «100 ejemplares de la hoja contra la filoxera».

* En cuanto al envío a Madrid de los textos de las conferencias pronunciadas acerca de la filoxera, Burgos no lo hace en fecha, lo cual es objeto de reclamación por parte de la Junta Superior; la contestación está fechada el 18 de septiembre, aduciendo que

«El no haberlo hecho antes ha sido porque no cultivándose en la Capital y sus inmediaciones la vid y habiendo asistido por lo tanto pocas personas a oír las Conferencias y teniendo en cambio mucha importancia el cultivo de esta planta en otras comarcas de la provincia (...) se ha dispuesto publicar

la Conferencia con objeto de que llegue a conocimiento de todos lo en ella expuesto y aun no ha podido hacerse la impresión» (32).

Ante estos datos se comprenderá que nos inclinemos por proclamar la necesidad de una investigación muy detallada antes de descalificar la actuación de la Administración.

En cuanto a la pretendida eficacia diferencial de la Administración catalana, solamente aportaremos un dato, sin ánimo alguno de generalizar, pero sí como botón de muestra que, desde luego, no es suficiente como demostración de nada, aunque sí resulta significativo. En 1885 se dictó una Real Orden por la cual las Diputaciones provinciales debían contribuir al Fondo Nacional para la Lucha contra la Filoxera a razón de una peseta por hectárea de viñedo si la provincia había sido ya filoxerada y a razón de 0,50 pesetas en caso contrario. Pues bien, en uno de los documentos que hemos manejado, referido al Presupuesto de 1892-93, resulta que el Ministerio se ve obligado a reclamar a tres provincias catalanas el depósito de la cantidad correspondiente: concretamente, a Lérida se le reclaman 119.077 pesetas; a Gerona, 5.185 pesetas; y a Tarragona, 111.028 pesetas. Barcelona, que debía haber ingresado según los cálculos de la Administración 132.155 pesetas, había depositado en aquella fecha la casi totalidad, 120.139 pesetas (v. Cuadro 2).

Nos reafirmamos, pues, en lo dicho anteriormente acerca de que nos parece que se precisa un estudio muy detenido antes de proceder a una descalificación global y sin paliativos de la Administración Central en su forma de afrontar la plaga filoxérica, a la vez que se salva a un grupo de administraciones provinciales.

ALGUNOS COMENTARIOS EN RELACION A LAS ESTADISTICAS DEL VIÑEDO ESPAÑOL DE FINALES DEL SIGLO XIX

Si algo positivo tuvo la crisis de la filoxera, esto pudo ser que dio origen a un acopio importantísimo de documentación estadística y de otro tipo en relación al viñedo. En los fondos del Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura se conserva, por ejemplo, un amplio interrogatorio que se remite en mayo de 1884 a todos y cada uno de los municipios donde se cultivaba vid, además de unos resúmenes por provincias, con cuestiones tan interesantes como éstas:

«Qué número de hectáreas se cultivan para viñedo, y término medio de producción por hectárea, expresando las que sean de secano y de regadío».

«Cantidad de vino producida por término medio en el último quinquenio».

«Qué clases de vino produce, bien sea blancos o tintos, con expresión de los grados de alcohol que aquellos tengan. Indíquense los dulces de pasto y

(32) Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 251.

Cuadro 2

PARTIDAS PARA EL FONDO DE LA FILOXERA, PRESUPUESTO 1892/93

Provincia	Asignación	Pago realizado	Provincia	Asignación	Pago realizado
Alava	6.646	—	Lugo	5.223	—
Albacete	28.931	42.729	Madrid	35.815	—
Alicante	43.167	43.117	Málaga	33.819	—
Almería	5.692	4.649	Murcia	33.297	—
Ávila	14.506	12.702	Navarra	24.076	6.915
Badajoz	18.115	17.469	Orense	18.271	—
Baleares	22.833	—	Oviedo	1.242	1.242
Barcelona	132.155	120.139	Palencia	26.955	13.477
Burgos	19.000	10.000	Pontevedra	4.747	4.639
Cáceres	11.755	100	Rioja	26.196	—
Cádiz	20.640	—	Salamanca	14.264	10.357
Canarias	767	—	Santander	879	800
Castellón	47.325	20.224	Segovia	5.596	—
Ciudad Real	50.538	1.880	Sevilla	10.920	9.360
Córdoba	14.402	13.674	Soria	2.014	660
Coruña	516	392	Tarragona	111.028	—
Cuenca	20.258	2.000	Teruel	19.986	—
Gerona	5.185	—	Toledo	24.303	22.576
Granada	28.030	—	Valencia	56.879	—
Guadalajara	10.499	10.702	Valladolid	91.185	30.846
Guipúzcoa	20	20	Vizcaya	1.437	—
Huelva	7.754	—	Zamora	50.000	24.196
Huesca	27.013	17.329	Zaragoza	88.544	76.555
Jaén	9.482	—			
León	21.820	19.458	TOTAL	1.398.802	508.215
Lérida	119.077	—			

Fuente: *Estado de las contribuciones de las diputaciones al fondo para la lucha contra la filoxera*. Archivo del Ministerio de Agricultura.

generosos y en qué proporción se emplea en la producción de vinos tintos la uva blanca».

«Qué marcas tienen mayor aceptación en los mercados nacionales y extranjeros».

«Qué cantidad de vino se consume».

«Qué vinos resisten la conservación sin previa preparación, y qué existencias de ellos hay en la actualidad, especificando las fechas de las cosechas».

«Qué número de Fábricas de aguardientes y espíritus existen, qué cantidad producen y qué cantidad de vino destilan».

«Qué tipos, qué marcas y en qué cantidad se exportan para el extranjero y cuáles son los preferidos».

«Qué clases de comunicaciones existen para dar salida a sus productos, precio de arrastre hasta la Estación del camino de hierro más próxima y

precio del transporte del vino hasta la frontera francesa, o hasta el puerto de embarque» (33).

El interrogatorio sigue planteando otras numerosas preguntas, varias de ellas en relación a los métodos de vendimia, pisa, prensado, cría de vino, trasiego, etc. Es fácil apreciar hasta qué nivel de detalle puede estudiarse el viñedo español de 1884 sobre esa base de datos.

Pero con independencia de ese interrogatorio, la Administración fue recabando datos de las Jefaturas Agronómicas provinciales, siendo numerosísimos los oficios que se conservan en los que los Ingenieros agrónomos van remitiendo información, a veces día a día y de pueblo en pueblo. Entre los datos recabados se encuentran muchos que son los que ahora nos interesan: los relativos a la superficie de viñedo y al avance de la superficie filoxerada. Y nos interesan no tanto por sí mismos como porque hemos hallado algunos datos contradictorios, lo que nos servirá para poner una vez más en cuestión la fiabilidad de las estadísticas, lo que a su vez lleva a la consideración de cómo cualquier estudio basado en los datos que aportan debe proceder previamente a su crítica, realizando un contraste de fiabilidad, no siempre posible.

Cuadro 3
SUPERFICIE DE VIÑEDO EN LA PROVINCIA DE BURGOS, 1884.
DISTRIBUCIÓN POR PARTIDOS JUDICIALES
(En hectáreas y en porcentaje)

Partido	Superficie	Porcentaje
Aranda	14.684	38,9 %
Belorado	52	0,1 %
Briviesca	1.534	4,0 %
Burgos	10	0,0 %
Catrogeriz	2.000	5,3 %
Lerma	5.000	13,2 %
Miranda	700	1,9 %
Roa	12.100	32,0 %
Salas	60	0,2 %
Sedano	—	0,0 %
Villadiego	453	1,2 %
Villarcayo	1.200	3,2
TOTAL	37.793	100,0 %

Fuente: Interrogatorio de 1.º de Mayo de 1884, Burgos, y elaboración propia.

(33) Respuestas al *Interrogatorio del 1.º de Mayo de 1884* acerca de la producción vinícola. Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 79.

De los muchos datos analizados, nos limitaremos en esta ocasión a exponer las contradicciones halladas en una provincia, que será la misma a la que antes nos hemos referido, Burgos.

Partiremos precisamente de la estadística de superficie que proporciona dicha provincia en su «Contestación al Interrogatorio del 1.º de Mayo de 1884» (34). A la primera pregunta se responde que «se cultivan 37.793 hectáreas», siendo su distribución por partidos judiciales la que figura en el Cuadro 3.

Dos años más tarde, Burgos elabora un «Expediente sobre información vinícola». En dicho documento, concretamente del 26 de octubre de 1885, se dice: «Por los antecedentes analizados resulta que en 1857 había 43.102 hectáreas, en 1877, 16.521 existiendo una disminución de 26.581 hectáreas y en 1883, 37.793 existiendo un aumento de 21.272 con relación al año 1877». Esta información resulta en verdad sorprendente, no sólo por el supuesto incremento de más de 21 mil hectáreas en sólo 6 años —aunque estos fuesen los de la «fiebre de plantaciones»—, sino, y sobre todo, por la disminución que según tal documento se experimentó entre 1857 y 1877 (35).

Indagando, hallamos un documento en el que se da cuenta de que el número de cepas que se habían plantado nuevas entre 1875 y 1885 había sido 928.220, que a una media de 2.400 pies de planta por hectárea supondrían un incremento de 387 hectáreas, lo que está en clara contradicción con el aumento declarado en el otro documento, de 21.272 hectáreas (36).

Podría suponerse que las fuertes oscilaciones se debiesen a errores en la toma de datos del Informe, Pero no, puesto que en otro legajo hallamos la estadística remitida en 1876, partido a partido, resultando los datos que se recogen en el Cuadro 4, en el que se halla la diferencia con los referidos a 1884.

Obviamente, tamañas diferencias no dejaron de llamar la atención del Ministerio de Fomento, que se dirige al Gobernador con tal motivo. La respuesta de éste, en escrito de 23 de enero de 1886, dirigido al Presidente del Consejo de Agricultura, constituye una pequeña antología de las dificultades que hallaba la propia Administración para conseguir datos fiables. A pesar de su longitud, lo recogemos íntegro, señalando en cursiva las frases que revisten mayor interés para nuestro propósito:

«Excmo. Señor: Con fecha 26 de Octubre último, decía V. E. lo que sigue:
«En vista de la comunicación de V. E. fecha 16 de Abril último, se ha *reiterado repetidas veces para que los pueblos remitieran antecedentes*

(34) *Ibidem*, legajo 79.

(35) *Expediente sobre información vinícola*, Archivo Histórico del Ministerio de Agricultura, legajo 251.

(36) *Ibidem*, legajo 252.

Cuadro 4
SUPERFICIE DE VIÑEDO EN LA PROVINCIA DE BURGOS, 1884
DISTRIBUCIÓN POR PARTIDOS JUDICIALES
 (En hectáreas y en porcentaje)

Partido	Superficie 1876	Superficie 1885	Diferencia 1885-1876
Aranda	7.136	14.684	7.544
Belorado	10	52	42
Briviesca	620	1.534	914
Burgos	15	10	5
Catrogeriz	1.600	2.000	400
Lerma	2.700	5.000	2.300
Miranda	370	700	330
Roa	3.680	12.100	8.420
Salas	10	60	70
Sedano	—	—	—
Villadiego	224	453	229
Villarcayo	370	1.200	830
TOTAL	16.735	37.793	

exactos acerca de las Fábricas de alcoholes que existieran en los mismos, sin haber podido obtener más que lo que se dijo con fecha 1.º de Noviembre de 1884 y lo que se sintetiza en el adjunto estado.

En cuanto al número de hectáreas de viñedo que V. E. llama la atención por si existiera error en los consignados, se han vuelto a repasar los antecedentes, y no, es que sin duda se han comparado con las que existieran en el año 1857, y no con las de 1877 que eran en el 1.º 43.102 y en el 2.º 16.521 existiendo una disminución de 26.581 hectareas: por lo tanto desde la última fecha o sea desde el año 1877 hay un aumento de 21.272 que con las 16.521 suman el total de 37.793 que es el dato que se remitía en el interrogatorio de referencia.

Nada se puede adicionar a lo dicho en cuanto al número de hectáreas que en esta provincia se destinan al cultivo de la vid, pues de los antecedentes que existen en la Secretaría y de las investigaciones practicadas no resulta aumento ni disminución alguna siendo por lo tanto 37.793 el número de hectáreas destinadas al cultivo de la vid.

En cuanto a la producción me reconocerá V. E. *lo difícil si no imposible que es el obtener un dato exacto*, tanto que de no hacerlo por uno mismo y en cada pueblo, *es ilusorio el suponer y esperar que los cosecheros ni los Ayuntamientos lo den*, sin bastar todas las razones que puedan aducirse, que no son pocas, para convencerles de que las investigaciones de Fomento *no han de aumentar ni disminuir en nada sus impuestos* respectivos, de donde resulta que *hoy se posee en esta dependencia datos de producción de 1.014.541 hectólitros, de 566.895, de 564.249, de 491.209 y 425.549,16*, y ninguno puede decirse que es exacto, pues mientras que el

1.º sale a 26,85 hectólitos por hectárea el último sale a 11,26, producción la primera exagerada para este clima, condiciones culturales y variedades de vid que se cultivan; y la segunda de 11,26 hectólitos por hectárea, reducida es, aunque parece se aproxima a la producción de la cosecha de vino en el año 1885, pues ha sido sumamente mala y hecha con falta de condiciones, tanto que aquí se acepta y hasta se considera exacta la de 425.549,16 hectólitos.

Lo mismo pasa con referencia al consumo, que se considera en 382.472 hectólitos para una provincia de 337.132 habitantes, consumo como se ve a la simple vista algo exagerado aunque se tenga en cuenta la población flotante, pues no se puede suponer más que 0,252 litros diarios por habitante, resultando 849,177 hectólitos y al año 310.166,05 que se diferencia de la producción en 115.383,11 que es la cantidad que puede considerarse exportable en el presente año.

Como comprenderá V. E., todos, absolutamente todos los datos que se consignan son deducciones que aunque lógicas y bien calculadas no están esentas de errores, que hasta hoy son irremediables.

Bien quisiera este Consejo provincial poseer medios para hacer una estadística verdadera, pero a pesar de sus buenos deseos tiene que conformarse con los datos siempre inexactos y a la par caprichosos que los pueblos remiten.

Es cuanto puede manifestar a V. E. acerca de los antecedentes que pide en su atenta comunicación del 16 de los corrientes.

Dios gué a V. E. muchos años.

Burgos 23 de Enero de 1886.

El Gobernador Presidente: Agustín de la Nava» (37).

Después de respuesta tan clara y al parecer sincera, cabría esperar que olvidando los datos referidos a fechas anteriores a 1884, Burgos quedase en la conformidad de que la superficie de viñedo provincial era la oficialmente reconocida de 37.793 hectáreas. Pero no fue así, como lo prueba un interesante documento de años después, en el que se procede a otra disminución importantísima, y esta vez debido posiblemente a un intento de reducir su contribución al fondo contra la filoxera.

En efecto: como ya se ha dicho, la Administración ordenó la constitución de un fondo para la lucha contra la filoxera, fondo que debía ser constituido en el Banco de España, donde quedaba a la disposición del Ministro de Fomento, y al que Burgos debía contribuir con 0,50 ptas./Ha. por no ser todavía «provincia filoxerada». Pues bien, de acuerdo con la superficie de viñedo que la Comisión de Agricultura comunicó en su contestación al Interrogatorio del 1.º de mayo de 1884, se le fijó una contribución de 19.000 pesetas, de las cuales sin embargo sólo depositó 10.000 pesetas. Esto dio lugar a una reiterada reclamación, a la que se

(37) *Ibidem*, legajo 15.

contestó, sorprendentemente, con el dato de que la superficie plantada de viñedo era tan sólo de 15.902,2 hectáreas, de las que incluso se aportaba el detalle de su distribución por partidos (v. Cuadro 5).

Cuadro 5
SUPERFICIE DECLARADA DE VIÑEDO BURGALÉS, 1892
 (En hectáreas)

Aranda	7.065,04	Belorado	127,86
Briviesca	553,57	Burgos	103,55
Castrogeriz	1.587,65	Lerma	2.902,53
Miranda	92,56	Roa	1.452,43
Salas	82,83	Sedano	—
Villadiego	570,93	Villarcayo	1.362,92
TOTAL			15.902,20

Y como la discrepancia era muy importante, el Gobernador arguye que:

«En vista de este resultado y teniendo en cuenta que faltan los partes de algunos pueblos, la Diputación acordó señalar la cantidad de 20.000 hectáreas como el dato más aproximado y por consiguiente viene consignado en sus presupuestos 10.000 pesetas que le corresponderán a razón de 50 céntimos por hectárea».

Y como la argumentación podía no resultar convincente, se descarga la posible ocultación en las declaraciones de los pueblos:

«La Diputación mal puede hacerse responsable de la veracidad de los partes, puesto que no están comprobados; sin embargo, mientras no se pruebe la inexactitud de estos documentos, que son oficiales, no es posible alterarlos ni hacer el repartimiento con diferentes bases de imposición» (38).

El documento es una joya. Bastó el gravamen de 50 céntimos/hectárea para que desapareciera de «los partes» más de la mitad del viñedo. No añadiremos más ejemplos de lo que podríamos denominar «la cuestión estadística».

Como resumen, finalizaremos estas páginas con algunas notas, que no conclusiones. Una, que aunque es mucho lo que ya se sabe acerca de la «crisis de la filoxera», queda todavía mucha documentación aparentemente inexplorada, buena parte para el nivel nacional y mucho más abundante para los niveles local y provincial. Dos, que la filoxera dio lugar a un interés elevado por parte de la Administración en relación al

(38) *Ibidem*, legajo 168.

viñedo, lo que nos ha legado paquetes de documentación de tanto interés como el ya mencionado interrogatorio de mayo de 1884. Tres, que en los estudios hasta ahora más documentados se vierten tesis en relación al comportamiento de la Administración que cuando menos deberían haber quedado en el terreno de las hipótesis, pues si en ellos se aportan testimonios que llevan a dar por sentada la pasividad cuando no la negligencia de la Administración Pública, pueden argüirse otros muchos en sentido contrario. Cuatro, que si el volumen de información estadística acopiada con motivo de la filoxera es muy importante, se precisa de un estudio monográfico que contraste las sucesivas cifras y establezca criterios de aceptación o rechazo de las mismas. Mientras ese trabajo no se realice, los datos referidos a superficies, producciones, viñedos filoxerados, etc., deben ser manejados con sumo cuidado.

CONCEPCION CAMARERO BULLON
Universidad Autónoma de Madrid